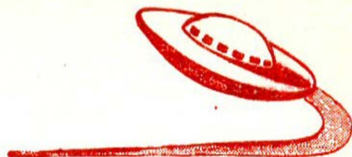
UFO CHILE



Nº 2 - Octubre de 1967

LOS CASOS MAS ESPECTACULARES

CIENTIFICOS OBSERVAN OVNIS DURANTE DOS DIAS SOBRE LA ANTARTIDA

(8 a 10 Enero - 1958)

Durante el Segundo Año Geofísico Internacional - 1956 a 1958 - cuatro chilenos - dos destacados científicos, un ayudante y un sargento enfermero de la marina nacional - fueron llevados en helicópteros a la Isla Robertson, y dejados allí durante un mes, en una casamata metálica desarmable, con un aparato radiotransmisor a batería y el equipo necesario para estudiar la geología, fauna y flora de la región.

Robertson se encuentra al sur del paralelo 65 y al este del meridiano 60, en el mar de Wedell. La isla, de origen volcánico, con una superficie aproximada de 500 kilómetros cuadrados, abunda en basaltos.

A comienzos ae enero, en medio de un tiempo tormentoso, los expedicionarios comprobaron un hecho que la certeza del rescate, fijada para el 20 de enero, restó importancia: el equipo de radio se descompuso, impidiéndoles toda comunicación con el resto del mundo.

El doctor Tagle - se usan nombres supuestos a pedido de los protagonistas de estos hechos - solía levantarse durante las convencionales noches para sorprender algún fenómeno meteorológico. El profesor Barros, que no compartía esta costumbre, había prohibido a su colega que lo despertase aunque todas las auroras boreales del mundo flotasen sobre Robertson. Pero el 8 de enero el doctor Tagle se arriesgó a quebrantar esta prohibición, e interrumpió el sueño de Barros. Al ver la expresión del doctor, Barros procedió a colocarse el equipo indispensable para afrontar los 21 grados centígrados bajo cero del exterior. El sol brillaba hacia el suroeste, y el cielo, ahora sin nubes, cubría con un profundo y límpido azul los hielos quietos. Consta en los informes meteorológicos de la Armada que pocas veces se ha visto período de bonanza semejante en la región.

El doctor Tagle señaló el cielo hacia el norte, casi directamente sobre su cabeza. Y el malhumorado Barros pudo ver dos aparatos metálicos, de forma de puro, en posición vertical, perfectamente quietos - situado uno casi en el meridiano, y el otro separado del primero por unos 30 grados - que reflejaban los rayos del sol. No sin una secreta inquietud acentuada por la excitación de Tagle, Barros examinó los aparatos con su largavista. Del tamaño aparente de la Luna llena, su aspec-

to bruñido, compacto, de lisas superficies metálicas, evidenciaba un origen artificial

Los profesores decidieron no despertar a sus compañeros, para dejarlos que se enterasen del fenómeno "per se": cabía la posibilidad, aunque remota, de que ambos científicos fuesen presa de una alucinación, la que habrían podido comunicar a sus acompañantes al prevenirlos. Se alejaron entonces unos cien metros del campamento. A eso de las siete de la mañana apareció el sargento enfermero, que acostumbraba abandonar el refugio en camiseta para hacer ejercicios y conservar su estado atlético. Casi de inmediato ambos científicos le oyeron gritar: "¡Profesor, profesor! ¡Discos voladores!"

Se levantó también el ayudante, y pronto los cuatro hombres contemplaban el fenómeno convencidos ahora de que no se trataba de un espejismo. Los dos objetos seguían inmóviles, como si hubiesen formado parte del cielo desde tiempos inmemoriales.

A eso de las nueve de la mañana el objeto Uno o sea, el más próximo al meridiano, tomó bruscamente una posición horizontal y se desplazó hacia el oeste con la velocidad de una centella. Perdió su brillo metálico, convirtiéndose en una luz que recorría todas las gamas del espectro visible, desde el infrarrojo al ultravioleta. Cambió de rumbo en un ángulo agudo, sin detenerse, y recorrió otro trecho del cielo a la misma velocidad, para volver a tomar una nueva dirección. Prosiguió sus vertiginosas maniobras zigzagueando, frenando bruscamente, acelerando con instantánea velocidad, trasladándose sobre la cabeza de los observadores, siguiendo siempre trayectorias tangenciales con respecto a la Tierra, todo en el más absoluto silencio. Al cabo de unos cinco minutos de aquel despliegue de energía, fue a estacionarse junto a su compañero, casi en su posición primitiva, aunque ahora separado del otro por unos 50 grados. El Dos, que permaneciera inmóvil mientras el Uno realizaba su danza, rompió a su vez la quietud y dirigiéndose hacia el este, efectuó una decena de vuelos quebrados, con bruscos cambios de rumbo, ofreciendo las mismas mutaciones de colorido cuando aceleraba o se detenía. Unos tres minutos después fue a detenerse junto a su compañero, y recuperó su material apariencia metálica

La expedición poseía dos detectores Geiger-Miller de alta sensibilidad: uno de audio y otro de centelleo. Cuando los objetos hubieron retomado su posición primitiva, alguien descubrió que el detector de centelleo revelaba que la radiactividad ambiente había aumentado 40 veces, es decir, podía producir la muerte a un organismo sometido a ella por un período prolongado. Este descubrimiento acentuó los temores de los expedicionarios.

La temperatura se mantenía en unos 15 a 20 grados centígrados bajo cero, sin que un vapor alterase la pureza del firmamento. Nadie pudo hacer nada durante ese día, excepto observar los objetos. La sensación de haberse convertido en microorganismos, colocados en la platina de un microscopio, fríamente examinados por indecibles ojos, no permitía a los hombres concentrarse en sus labores habituales. Aunque carecían de teleobjetivo, tomaron numerosas fotos tanto en color como en blanco y negro.

Barros no temía un ataque de los objetos, pero su mentalidad científica, rigurosamente racional, no se allanaba a la idea de encontrarse frente a un fenómeno marginado de toda ciencia. Y mientras corrían las horas, se acentuaba su convicción de hallarse ante un fenómeno de origen no-humano, de ser espiado por una inteligencia que deseaba mantener el anonimato por alguna razón, y cuyos próximos pasos eran imprevisibles.

Al atardecer, en un intento por desentenderse de aquella presencia, los cuatro expedicionarios partieron hacia el norte por el litoral, bordeando el verdoso mar de Wedell. El refugio, emplazado en una morena - el lecho de un antiguo glaciar - se elevaba unos sesenta metros sobre el nivel del mar, de modo que al desplazarse los hombres no tardaron en quedar traslapados de los objetos por un acantilado cortado a pico. Pero súbitamente apareció una centella, la que volvió a esfumarse en una fracción de segundo sobre el acantilado, como si aquella maniobra hubiese estado destinada exclusivamente a advertirles que nada ganaban escondiéndose. Eran aproximadamente las nueve de la noche. Cuando los hombres volvieron al campamento, los objetos seguían en su misma posición.

Durante la noche - siempre con el sol a la vista - nadie pudo dormir. Nada especial ocurrió durante la velada ni en las primeras horas del segundo día. Los hombres, insomnes, y sin apetito, estaban llegando al límite de su resistencia física.

Al atardecer de ese día aparecieron cirrus, que en la Antártida se forman a una altura de siete a diez mil metros, y constituyen la vanguardia de los temporales. Valiéndose de esta cota, el profesor Barros determinó con un teodolito la altura de los objetos en alrededor de ocho mil metros y su longitud en algo así como ciento cincuentra metros. Su mayor diámetro lo estimó en veinticinco metros. Estos datos son bastante fidedignos porque una de las nubes proyectaba una leve sombra en una de los objetos. El descubrimiento iluminó al profesor Barros. Tomando un lente de polarización, utilizado para determinar la composición de las rocas y otras sustancias mediante la desviación de la luz, dirigió la pantalla del instrumento hacia los objetos, y encendió el foco. Casi instantáneamente el Uno emitió una intensa luz y cuando volvió a apagarse había descendido notablemente. Su tamaño aparente era el de un pequeño automóvil, es decir, de algo así como tres metros de longitud. El doctor Tagle, que lo observaba con un largavista, creyó distinguir una especie de escotilla en la parte superior, acerto no corroborado por Barros.

Aquel inusitado descenso, que parecía una reacción del objeto ante la señal hecha por Barros con el lente de polarización, produjo una crisis de nervios en Tagle. De un puntapié destruyó el lente. El Uno volvió a elevarse, y comenzó otra serie de evoluciones. Durante uno de estos vuelos, el profesor Barros, valiéndose de la altura previamente estimada, determinó su velocidad por angulación: 40.000 kilómetros por hora, o sea, casi la velocidad de escape terrestre. Considerando que los objetos partían de cero y alcanzaban esta velocidad en forma instantánea, para luego frenar bruscamente, sin una progresiva desaceleración, la inercia en su interior debería ser mortal para cualquiera criatura viviente, excepto

que contase con un campo gravitacional propio, conforme a las teorías de Plantier sobre el sistema de propulsión de los discos voladores.

A eso de las once de la noche empezó a soplar el "blizzard", viento antártico capaz de alcanzar velocidades de 300 kilómetros por hora, y el cielo se cubrió de nubes. Como a las dos de la madrugada, en medio de un temporal desatado, se verificó que la radiactividad había disminuido. Paralelamente se aflojó la tensión sicológica en los hombres. Aún antes de poder comprobarlo visualmente, tuvieron la certeza de que los objetos se habían marchado. Al día siguiente la radiactividad retomó su nivel normal. En la tarde, durante una pausa del temporal, el cielo se despejó casi en un cuarenta por ciento: los objetos ya no estaban allí.

El 20 de enero el helicóptero rescató a los cuatro hombres. Aunque no se atrevían a narrar su aventura, por temor al ridículo, se decidieron a sincerarse con un alto oficial de la armada chilena, quien no se alteró con la historia. El oficial conocía muchas observaciones de objetos voladores no identificados, registradas en casi todas las expediciones a la Antártida, aunque ninguna tan prolongada ni precisa como las de Barros y Tagle. El ATIC (Air Technical Intelligence Center de U.S.A.), les envió, asimismo, un extensísimo cuestionario, que Barros y Tagle llenaron y devolvieron.

EN APOYO DE LAS ORTOTENIAS

Los estudios de Jacques Vallée sobre las alineaciones u ortotenias parecerían haber restado a éstas buena parte de su singularidad; sin embargo, a pesar de encontrar muy acertadas la mayoría de las críticas de Vallée a la exactitud de las ortotenias, creo que el punto más interesante está en la observación de Aimé Michel de que algunas de éstas parecen repetirse en ocasiones distintas, sin limitarse a observaciones efectuadas en un mismo día.

Intentaré reforzar aquí los antecedentes expuestos en nuestro primer número en apoyo de esta hipótesis, considerando nuevos ejemplos.

Al dibujar en una mapa simultáneamente las numerosas ortotenias encontradas para Francia en el período septiembre octubre de 1954, puede verse que muchas observaciones de distintas épocas caen sobre alguna de las ortotenias dibujadas, lo cual no es extraño en vista de la gran cantidad de ortotenias encontradas (más de cien en ese período). Sin embargo, cuando sobre una ortotenia determinada para cierto día se reúnen dos o más observaciones de otro día bien determinado, el hecho empieza a ser significativo, como sucede en el caso de la alineación "AUPER" descrito en el artículo anterior (usamos la sigla indicada por Vallée en su libro).

La alineación "BAMOP", en ejemplo excelente

Comparando las alineaciones producidas los días 2 y 7 de octubre de 1954, precisamente los días más densos en alineaciones de ese período, descubrimos una notable coincidencia entre la línea Vannes-Chateaumeillant-Morestel del día 2 y Plozevet-Montlevic-Beauvoir ("BAMOP") del día 7. Efectuando el cálculo del círculo máximo terrestre que pasa por Vannes y Morestel, resulta que

éste cruza la linea ecuatorial a los 114º 22, 3' W con una inclinación de 49º 43,7'. Usando estos elementos para comprobar la ubicación de los puntos restantes, encontramos que Chateaumeillant queda con una desviación de 1,2 km hacia el norte, Plozevet con 2 km al norte y Montlevic con 0,7 km al sur. No tenemos las coordenadas exactas de Beauvoir, pero considerando que queda en las inmediaciones de Chamberry, podemos concluir de que queda un poco al norte de la alineación.

Pero esto no es todo. Revisando el recorrido de "BAMOP" en el mapa, encontramos la observación de Challes del 27 de septiembre de 1954 (cercana a Beauvoir) y la de Fouesnant (extremo nor-oeste de Francia) del 15 de octubre de 1954. Efectuando el cálculo comprobatorio para ésta última, resulta una diferencia insignificante de 0,2 km. El mismo 15 de octubre tenemos varias observaciones en el norte de Italia, entre ellas las de Florencia y Prato (señaladas por la revista "EPOCA" del 24 de octubre de ese año), que con una desviación no mayor de 2 km quedan la primera algo al norte y la segunda algo al sur de la alineación.

Tenemos así un caso único en que en tres ocasiones distintas, con intervalos de 5 y 8 dias, se reproduce una misma alineación, formada en cada oportunidad por tres observaciones.

Otros casos

En un estudio paciente y cuidadoso podrian encontrarse seguramente muchas curiosidades de este tipo. Por ahora señalaremos que "BRAMS", alineación de 5 puntos del dia 3 de octubre es casi igual a Les Aubiers-Puymoyen-Bournel del dia 7; que Chateaumeillant Clermont Ferrand-Saint Paulien del dia 2 de octubre es casi igual a "CAMAC" del dia 7 (ya incluida en el articulo anterior por el hecho de cruzar a "BAVIC" y "AUPER" en un mismo lugar), y además paralela y muy cercana a "RIMBA" (Bauquay-Montlucon Riom) del 11 de octubre.

Un caso que mereceria nuevos estudios seria el de "VIGDO" (Orchamps Frasne Compierre Gaillac d'Aveyron Vielmur) del 12 de octubre que por una parte es casi idéntica a "PALER" (Willer Bourg Aurec-St. Paulien) del dia 2, y por otra, pasa muy cerca de 3 observaciones efectuadas en Marruecos el 21 de septiembre de 1952 (Tanger, Casablanca y Louis Gentil).

Una alineación sudamericana reciente

En el dia del vigésimo aniversario del caso Arnold, o sea el 24 de junio del presente año, se produjo una gran cantidad de observaciones en la parte sur de Sud-América. Aunque se pueden encontrar muchas alineaciones entre estos puntos, la gran mayoria son poco definidas y podrian justificarse perfectamente por el azar. Existe una que merece destacarse por constar de 5 puntos y estar muy bien definida: se trata de la linea Villaguay-Paso de los Libres-Yapeyú Santo Tomé-Oberá, todos estos lugares de Argentina, linea ya citada en el boletin de la "Agrupación Investigadora de Objetos Voladores No Identificados" (AIDOVNI) de Buenos Aires. Esta alineación, definida por su punto de intersección con el Ecuador a los 36º 50' W con una inclinación de 57º 59', da para cada punto de los señalados una desviación inferior a 1,5 km.

Con las reservas necesarias en cuanto a la dificultad en prolongar demasiado lejos una alineación, encontramos con sorpresa que dibujando su prolongación en Francia (a propósito, aclaro que no pasa por Inglaterra, como se indica en el boletin de "AIDOVNI"), pasa por dos casos franceses de un mismo dia:

Figeac y Rixheim del 27 de septiembre de 1954 (con más precisión en el primero) y pasa, con cierta desviación hacia el norte, por Macon y Poligny, observaciones también de un mismo día, el 9 de enero de 1954 (además, en Macon hubo otra el 9 de octubre de 1954 y en Poligny el 14 de octubre de 1954).

Otros puntos, ahora aislados entre sí en cuanto a su fecha, serían Uberlandia (Brasil, 17 de agosto de 1959), Itaqui (Brasil, 29 de abril de 1966) y Grandvillars (Francia, 3 de octubre de 1954).

Pueden encontrarse algunas similitudes entre los lugares de aparición de OVNIS del 24 de junio reciente, las observaciones del 29 de abril de 1966 (Resistencia, Posadas y Corrientes tuvieron observaciones en ambas ocasiones) y las del 1º de mayo de 1957 (con Buenos Aires, Santiago del Estero y Córdoba en común con el 24 de junio).

Para no alargar demasiado este artículo no incluyo mayores detalles en cuanto al método usado para efectuar el cálculo de las alineaciones con el sólo auxilio de tablas logarítmicas, pero podría intercambiar informaciones con personas o instituciones interesadas en este tipo de estudios.

Pablo Petrowitsch S.

CASOS CHILENOS DE 1967

CASO Nº 4

27.II.67 - 19.10 hrs.
Carretera Panamericana a 20 km de Llay-Llay.

En la tarde del mismo día de la observación relatada en el caso anterior, viajaban hacia Limache, el reportero gráfico del Diario Ilustrado, Juan Virot Tolosa, el Jefe de Relaciones Públicas de la Empresa de Comercio Agrícola, Mario del Real y dos cameramen del Canal 9 de la TV.

En circunstancias que un vehículo de la Empresa de Comercio Agrícola se dirigía con las personas mencionadas en dirección a Llay Llay, sufrió un desperfecto mecánico, que los obligó a detenerse para reparar el vehículo. Alrededor de las 19,10 observaron un objeto de forma extraña que despedía luces de diversos colores. Fue posible distinguirlo de un satélite artificial, porque cuando estaban observando las evoluciones del OVNI, acertó a pasar un satélite artificial. "Por un momento - dijo Juan Virot creímos que se trataba de una estrella fugaz, pero, posteriormente nos dimos cuenta que la luz que despedía, aumentaba de intensidad y se acercaba al lugar donde nos encontrábamos en el camino". El arreglo de la panne fue dejado de lado para observar las evoluciones del objeto volador desconocido.

"Cuando se encontraba cerca del lugar, el OVNI apagó todas sus luces o al menos esa fue la impresión que tuvimos, pues desapareció en el cielo, para volverse a ver en otra dirección, pero siempre evolucionando sobre nuestras cabezas. A ratos emitía luces de diversos colores, ascendía y bajaba, con una movilidad imposible de alcanzar por aviones. A veces adquiría una vertiginosa velo-

cidad para volver al mismo lugar y emitía una extraña luminosidad. Cuando observábamos sus movimientos, apareció un avión, que después de hacer una pronunciada curva, cerca del lugar donde estaba el OVNI, volvió en dirección a Santiago".

(De El Diario Ilustrado, 28-II-67)

Nota: La información aparece acompañada de una foto que logró captar el reportero gráfico Juan Virot, en la cual aparece la Constelación de la Cruz del Sur y a un lado y más grande el objeto desconocido, del cual no se pueden apreciar mayores detalles. Se usó película Trix, con 2.8 de diafragma y 20 seg de exposición

CASO Nº 5 — 12-III-67 - 13.15 hrs.
Comuna La Reina en Santiago.

Un científico de la Universidad de Chile, que transitaba en su automóvil por la Avenida Ossandón en la Comuna de La Reina de Santiago, observó de improviso, con asombro, un objeto luminoso cilíndrico, en forma de puro, que daba vueltas como un giroscopio. El observador, físico de nota, que no dió su nombre, calculó la altura en 500 metros y la distancia no superior a medio kilómetro. El cilindro medía unos 15 a 20 metros de largo. Luego de algunos instantes, desapareció a una velocidad vertiginosa.

(Revista VEA)

(Gracias a una información proporcionada por el profesor Gabriel Alvial, director del Centro de Radiación Cósmica de la U. de Chile)

CASO Nº 6 — 18-III-67 - 23.05 hrs.
Villa Alemana

La señora Cecilia Pereira de Núñez, domiciliada en Las Palmas Nº 10 expresó que un poco después de las 23.05 del sábado 18 de marzo escuchó un ruido subterráneo con caracteres de explosión y luego, al salir hacia la calle, vió también un reflejo consistente en una enorme bola de luz amarilla en el aire, cercano a los cerros. Agregó que en ese momento, su esposo, Carlos Núñez, de profesión electricista escuchaba el partido de fútbol en la radio, cuando se produjo el ruido. Esto causó una gran alarma en toda la población Prat. Luego, pudo verificar que su casa había sufrido grandes agrietamientos, cuyas demostraciones aparecen en las notas gráficas.

Enseguida nos trasladamos a la casa de enfrente, donde habitan el señor Alberto Erber y su esposa Marta, ambos oriundos de Baviera, Alemania, con 37 años de residencia en nuestro país y 10 años en la población Arturo Prat.

La señora Marta de Erber nos explicó en detalle lo aseverado por su vecina, coincidiendo ambas versiones. Manifestó que al sentir el ruido, se preocupó de su esposo que se encuentra enfermo en cama desde hace bastante tiempo, quien también estaba escuchando la radio en ese momento.

Su casa, según pudimos comprobar, había sufrido agrietamientos en sus murallas, demostrando con ello que el movimiento fue de gran intensidad. La señora manifestó que el objeto brillante de luz se asemejaba mucho a lo que se ha dado en llamar platillo volador.

En apariencia, el movimiento tuvo mayor intensidad en el sector comprendido entre el camino de acceso a la población y las calles Las Palmas y la avenida Primera. Las demás casas no sufrieron daños.

CASO Nº 7

9-V-67 - 5,30 hrs.
Antofagasta

Una misteriosa bola de fuego, que se presume cayó ayer en la madrugada al sur de la estación Baquedano, trataban de comprobar hasta las últimas horas de la noche el personal de Carabineros.

El maquinista del tren longitudinal, que se dirigía desde La Calera al norte, Alberto López, informó que había visto la caída de una gigantesca bola de fuego que también podría ser un avión, en los momentos en que se acercaba a la estación de Baquedano, que dista setenta kilómetros de Antofagasta. La noticia hasta las últimas horas de la noche no había sido comprobada; pero Carabineros de la tenencia Baquedano salieron en patrullas hacia la pampa, especialmente al sector minero de Lomas Bayas, hacia la cordillera.

(Continúa)

(De El Mercurio de Antofagasta 10-V-67)

UFO Chile
Casilla 13202
Santiago
CHILE